Un momento decisivo en la vida de...

César Bona

"Fue el día que me encontré con unos niños en el aula"

Hace un año que César Bona, profesor de 5º de Primaria en el *Colegio Público Puerta de Sancho*, en Zaragoza, fue designado como único candidato español al *Global Teacher Prize*, conocido como el Premio Nobel de los profesores. En este tiempo, el joven profesor aragonés ha viajado por toda España manteniendo reuniones de trabajo con profesores, asociaciones de padres y directores de centros en los que ha expuesto los conceptos y principios en los que se fundamenta su labor educativa. Después de estos doce meses ajetreados, dice que su máxima aspiración es volver a su aula con sus alumnos.

Me imagino que la fecha y acontecimiento decisivo de su vida fue cuando el 8 de diciembre de 2012 le nominaron como el mejor maestro de España.

> Ese ha sido uno de los dos momentos claves en mi vida, pero el primero, el que ha cambió mi vida fue el día en que me encontré por casualidad con niños en un aula. Yo estaba estudiando COU y aún no había decidido lo que quería hacer. Entonces me debatía entre filología inglesa, periodismo y psicología. Elegí filología inglesa, sencillamente porque era una carrera que se podía estudiar en Zaragoza. Mi padre era carpintero y mi madre ama de casa por lo que mi familia no podía permitirse darme estudios fuera. Por eso, estudie Filología Inglesa mientras vivía en casa de mi hermano, aunque en ese momento no tenía claro cual sería mi trayectoria profesional si como traductor o como intérprete. Por eso, comencé a mandar currículos a distintas direcciones hasta que un día me encontré con un aula con 25 niños y fue el momento en el que comprendí que allí estaba mi vocación.

¿Fue acertada aquella elección?

>Por supuesto que sí. Me siento afortunado porque tuve la suerte de caer en la actividad que, a partir de entonces, llenó mi vida y en esa actividad soy feliz. ¿Cómo iba a inculcar en mis alumnos que sean felices en la escuela si yo no soy feliz en ella?.

Háblenos de la otra fecha decisiva en su vida, el 8 de diciembre de 2014, cuando le nominaron entre los 50 mejores maestros del mundo y el mejor maestro de España

"La educación tiene más que ver con crear ilusiones que en construir trincheras"

> Desde entonces estoy luchando con los medios de comunicación que se empeñan en titularme como el mejor maestro de España y eso me incomoda. Estoy satisfecho por esa nominación y reconozco que, desde ese día, ha cambiado mucho mi vida para bien, pero no me reconozco como "el mejor maestro de España" porque hay cientos o quizás miles de maestros anónimos que siguen dando clase y que no son conocidos, aunque hacen cosas extraordinarias. Cada día sigo aprendiendo algo de los compañeros que tengo al lado, por lo que estoy muy satisfecho. Me siento imperfecto y declaro que quiero seguir aprendiendo. Me considero un afortunado por poder invitar a los niños a formar parte de la sociedad y enseñarles que su participación en ella es importante para mejorar el mundo, y por contagiar estas ilusiones a mis compañeros demostrando que la educación tiene mucho más que ver con crear ilusiones que en construir trincheras.

Uno de los principios de su enseñanza reside en confiar distintas responsabilidades a sus alumnos. ¿Siempre le responden el niño como usted espera?

> El niño y el adulto. A todos los seres humanos nos gusta sentirnos escuchados, queridos y útiles. Poder atender ese deseo natural compensa la labor del maestro.

La retribución

Sin embargo, parece que en estos momentos se debate si el profesor debía percibir su salario, atendiendo algunos indicadores en función de los rendimientos y de los logros.

> Tengo la certeza de que yo no haría mejor mi trabajo si me pagaran más, quizás porque lo hago con pasión igual que miles de maestros que no pondrían más entusiasmo que el que ahora ponen aunque les pagaran más.

Pero reconozca que puede haber docentes que sí que pueden esperar que el nivel de su nómina tenga relación con sus rendimientos.

> Esos compañeros debían replantearse su profesión y recordar porqué se hicieron maestros entonces. Tendrían que retroceder a aquel momento en que tomaron este trabajo con ilusión y retomarlo otra vez con fuerza. También le digo que hay maestros que viven su trabajo con pasión y que tampoco lo harían mejor aunque les pagasen más por ello. Además, siguiendo con ese tema del trato diferenciado en la nómina pregunto: ¿de qué forma se va a valorar el rendimiento de los maestros?. Una medida como esta podría generar una batalla de competitividad entre los niños, los docentes y los centros. Por otro lado, hay que considerar la existencia de otros centros educativos llamados de difícil desempeño. Muchos de los maestros que eligen estos centros, van en busca de retos y a sacar los niños adelante en la vida y no niños "dieces". Por otro lado, ¿cómo se tendría que valorar esta exposición y esos objetivos?. Yo creo que se debe valorar lo que hacen los maestros no con cifras sino por su implicación con los niños, con los padres, con el centro educativo y con toda la sociedad.

¿Cuál es para usted el objetivo fundamental de la educación?

> Para mí, la educación no consiste en hacer de un niño un ser mejor individualmente, sino hacerle mejor individual y colectivamente. Hay que enseñarle a que sepa muchas cosas, pero también hay que ayudarle a que sea capaz de aplicarlas no sólo de forma individual. Un niño pasa como término medio 14 años de su vida en la escuela. En este tiempo se le meten muchos datos en la cabeza pero no se le anima a crear proyectos de valor social que es lo que les va a demandar la sociedad cuando salgan de la escuela.

¿Cómo se puede educar al niño desde la escuela para que se adapte a la sociedad digital de hoy?

> Durante siglos se ha conceptuado el libro de texto como la ventana al mundo ya que no había otra forma de aprender. Ahora, los niños reciben miles de datos por todos los canales y los maestros nos tenemos que adaptar a esas nuevas fuentes del saber, estimulándole para que la ansiedad que tiene el niño por aumentar sus conocimientos, los asuma de forma correcta. Si antes era el libro, ahora son las tecnologías las que deben emplearse como una ayuda o una herramienta que tiene cosas muy positivas y alertando de las aportaciones negativas que también puede acarrear. Por ejemplo, se dice que Internet es un océano de conocimientos, pero en ese océano puede encontrar tesoros y latas oxidadas. Por eso hay que ensañarle a seleccionar la información, a contrastarla, a citar las fuentes, etc.

¿Qué calificación se pone usted a sí mismo en el trabajo que ha desarrollado?

> Reconozco que me equivocado muchas veces y que he cometido muchos errores. Llevo 15 años como maestro y he conocido a muchos niños que esperaban más de mí y también he tenido a otros niños a los que nadie les escuchaba y logré prestarles la atención que esperaban.

"Creo que se debe valorar lo que hacen los maestros no con cifras sino por su implicación con los niños, con los padres, con el centro y con toda la sociedad"

¿Tan importante es ese cometido de escuchar?

> Escuchar a un niño le puede cambiar la vida y, por eso, cuanto más difícil es un niño más empeño tengo que poner para sacar algo de él. Esas son las mejores compensaciones que me he encontrado en el desempeño de mi labor educativa. Cuando un niño que tiene fama de difícil,

CONTINÚA >

sólo necesita que le escuches. Hace pocos días en una charla que mantuve con maestros, les hablé del peso de las palabras. A veces no nos damos cuenta de lo que puede herir a un niño una frase que a nosotros nos parece inocua. A veces le decimos "eres un desastre" o "esto no lo vas a hacer bien nunca" y esos son frases que le pueden marcar para toda su vida. Todo puede cambiar si a ese niño le decimos simplemente "confío en ti". La confianza es la fuerza sobrenatural que puede cambiar el rumbo de su vida.

"Me considero un afortunado por poder invitar a los niños a formar parte de la sociedad y enseñarles que su participación en ella es importante para mejorar el mundo"

Otra fecha decisiva

Otra fecha decisiva en su vida es el 14 de diciembre de 2014, cuando le nominan como el mejor maestro de España y, por tanto, candidato a la elección del que se ha calificado como el Premio Nobel del profesorado. ¿Cómo encajó la noticia?.

> Pasado el momento inicial traté de aislarme fuera de los vaticinios y de las expectativas que me anunciaban y me propuse a mi mismo valorar la situación con calma. Yo he aprendido de mis padres a valorar las cosas con serenidad, poniendo los pies en la tierra y analizando el sitio donde estás. Lo primero que pensé es que yo en el único sitio donde me encuentro bien es dando clase en el aula. Al poco tiempo, cuando fue extendiéndose la noticia comenzaron las llamadas que, a partir de entonces se han ido sucediendo durante un año en el que he recorrido España. Hablé con un grupo de amigos íntimos y les aseguré que las expectativas que se tenían sobre mi desde fuera no coincidían en nada con las que tengo yo de mi mismo. Yo me sentía en aquel momento el mismo maestro que era el día anterior a la nominación. Yo no soy, como dicen algunos medios, un experto en nada. Desde fuera es posible que se vea la fama que proyectan los medios de comunicación, pero yo sigo siendo la misma persona cuya máxima prioridad es hacer feliz a los que tengo alrededor y que estas cosas no me afectan.

Pero, lo que usted dice, cuando lo dice y donde lo dice puede tener más eco y más audiencia que un año antes.

> Eso sí. Yo entiendo de que mis palabras tienen más repercusión que las que decía un año antes pero se debe a la ampliación que hacen de ellas los medios de comunicación.

¿Espera recuperar la calma en el momento que acaben los efectos de su nominación?

> Eso quiero. En estos últimos meses, viajando por toda España, hablando en distintos foros, yo dormía una media de cuatro horas diarias y soportaba una enorme presión. Cuando volvía al aula con mis alumnos me encontraba como la persona que llega a su casa rendido después de una jornada fatigosa y que se sienta en su sillón de siempre. Durante estos momentos excepcionales y agotadores, he podido compartir con mis alumnos muchos recuerdos de este año y de ellos he recibido sonrisas y atenciones increíbles. Con ellos me he encontrado a salvo y de ellos he recibido muestras de cariño admirables. Soy un privilegiado por tener en mis aulas a niños que se sinceran de corazón.

Por ejemplo...

> Una carta que recibí de un niño. Los profesores hacemos a final de curso un informe de cada alumno para que el profesor nuevo disponga de una información inicial y básica de cada uno de ellos. Yo esperé unos meses a leer el informe que había "heredado" de mi antecesor sobre un alumno nuevo porque no quería etiquetar a ningún niño antes de conocerles un poco más. Lo leí después de unas semanas de tenerlo en clase y en el transcurso de las cuales le había ido conociendo y durante las cuales se mostró un niño como los demás, encantador. Vi el informe que me decía escuetamente "cuidado con este". El último día de curso, en el momento de la despedida, él esperó a que se hubiesen marchado todos los compañeros, vino hacia mí y me entregó una carta que decía: "Tu eres uno de los motivos por los que soy feliz". Yo no había hecho nada extraordinario sino que había hablado mucho con él preguntándole por sus pensamientos y sus actitudes ante muchas cosas de su vida.

En otra ocasión, un niño con el que creo que me equivoqué y al que no debí de haber tratado con la dulzura que merecía pero al que di nuevas oportunidades y le confié algunas responsabilidades en clase, que aprobó todo, el día que vino a recibir las notas me dijo: "gracias por haberme dado tantas oportunidades". Son palabras que ayudan a seguir.

César Bona

¿Qué enseñanzas le han proporcionado estas experiencias?

> Que el maestro debe tener siempre la mente abierta, ser humilde y ser consciente de que contínuamente tiene que estar aprendiendo de compañeros, de los padres y de los propios niños.

¿Qué papel desempeña ahora como asesor del departamento de Educación del Gobierno de Aragón?

> No estoy en el Departamento de Educación, sino en un grupo de maestros. Cuando se formó el actual Gobierno de Aragón, la Consejera me preguntó si quería colaborar con el Departamento de forma altruista y dentro de un equipo de maestros que estaba formando para recibir sus aportaciones sobre la educación en Aragón. Me pareció una buena decisión contar con los maestros que saben sobre el tema y considero un honor formar parte de su grupo. Algún medio ha dicho que yo lideraba el grupo, cosa que no es cierta. Yo soy uno más de este equipo que expresa sus opiniones para ver que se puede hacer con la educación aragonesa. Estoy en excedencia en un paréntesis en mi trabajo, que es una excelente oportunidad para aprender de otros maestros y maestras y, sobre todo, para hacerles ver que entre todos tenemos que colocar la educación aragonesa en el nivel que se merece.

"El maestro debe tener siempre la mente abierta, ser humilde y consciente de que tiene que estar aprendiendo siempre de compañeros, de los padres y de los propios niños"

¿Qué otras colaboraciones lleva en este año tan movido?

> Estoy también en el grupo de Aldeas Infantiles, trabajando y conviviendo con los niños y los pedagogos que diseñan proyectos para ellos. Lo necesitaba y, además, es una oportunidad muy buena para compartir lo que estoy aprendiendo en estos viajes.

¿Qué hará cuando acaben todas estas ocupaciones?

> Volveré a las aulas y a los niños. Es el lugar donde voy a estar mejor.

En una reciente charla en ADEA, el presidente de Telefónica, César Alierta, destacó la necesidad ineludible de orientar la formación de los niños para avanzar en la digitalización de la empresa española. ¿Comparte ese juicio?. ¿Qué consejo le daría usted al señor Alierta?

> Cuando hablase con él, no le daría un consejo, sino un abrazo para testimoniarle mi satisfacción al saber que en el mundo de la gran empresa y la alta economía hay personas como él. Dentro de poco, los niños que hoy están en el aula, trabajarán o serán directivos de alguna empresa o de alguna gran corporación como es el señor Alierta. Puede estar seguro el presidente de Telefónica que, si a esas personas las educamos sólo en el conocimiento de forma individual y fragmentada, no vamos a conseguir nada, pero que si les educamos para que miren por sus empresas con el objetivo de hacer un mundo mejor, cumpliremos la misión más excelsa que tiene la escuela. Hace unos días, hablando con los Voluntarios de Aragón les dije que ellos son el espejo en el que nos miramos todos los maestros, porque ellos hacen las cosas de forma altruista y porque piensan en la sociedad antes que en ellos mismos, lo que es muy enriquecedor. La alegría que siembran con este altruismo no es comparable con nada y transmitir a los niños esa clase de gestos es maravilloso.

¿Cómo se puede transmitir esa mentalidad social altruista desde la escuela?

> En casi todos los colegios, en la última hora de la tarde, hay actividades extraescolares. ¿Se imaginan lo que sería que esas actividades las pudieran realizar los niños como voluntarios con el objetivo de mejorar la sociedad?. ¡Qué labor tan extraordinaria la de un niño que en esa hora de extraescolares se fuese a leer cuentos a otros niños que se encuentran internados en un hospital!. Sería un extraordinario punto de encuentro entre la labor educativa y la social.

Los padres de alumnos tienen opiniones contradictorias sobre los deberes y tareas escolares en el hogar. ¿Cuál es la suya?

> Yo les preguntaría a los padres que piensan así cuanto tiempo del día emplean para estar con sus hijos y les invitaría a vivirlo intensa y plenamente, porque la infancia es el momento más maravilloso que una persona puede vivir y vuela con rapidez. Al comienzo de mi profesión, puedo decir que yo fui un maestro estricto, casi inflexible. Por motivos familiares, tuve que convivir durante tres años con una niña, desde los 6 hasta los 9 años. En algunas ocasiones, cuando se sentaba para la cena y no había hecho los deberes, le advertía que tendría que hacerlos después de cenar. No volvería a hacerlo hoy, porque la vida de la niña había volado. Ahora les digo a los padres que los niños deben gozar de su infancia, que necesitan jugar y aburrirse y que los padres deben de disfrutar de sus hijos. Además, están olvidando la importancia de la escuela como configuradora de hábitos vitales. Si un niño viene de la escuela y tiene que ponerse a hacer deberes y volverse a ir al día siguiente es imposible que esté motivado. Tenemos que hacer que el niños tenga hambre de volver a la Escuela al día siguiente.

Eso parece acertado desde la óptica de la familia. ¿Y desde la óptica del maestro?

> Le diría que lo importante no es que los niños se lleven a casa más o menos trabajos, sino que al día siguiente vuelvan con ganas de hacerlos.■